



PERIODICO DÉCENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. PERFECTO ALVAREZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCION	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales.
España un trimestre. . . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero " . . . . . » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen.

## AYUNTAMIENTO DE CASTROPOL

Sesión ordinaria celebrada el día 25 de Marzo.

El concejal Sr. Bedia, expuso que en Barres Cayetano Fernández con motivo de la construcción de una bodega destinada á matadero, se inutilizó el camino de tal modo que no permite paso de carros por haberse ocupado la parte de dicho camino; y el Ayuntamiento acordó se ordene la suspensión de la obra entre tanto no se pida alineación, y la comisión de Obras informe sobre el particular.

Dióse cuenta del extracto de acuerdos del mes anterior, y fué aprobado, acordándose se remita al señor Gobernador para su publicación en el Boletín oficial.

Dióse cuenta de la renuncia del vocal asociado de San Juan de Moldes, y se acordó no admitirla.

Se acordó consultar qué número de concejales de los 15 que constituyen este Ayuntamiento forman mayoría para tomar acuerdos.

Se dió cuenta de una instancia del maestro de Figueras solicitando se le abone la parte correspondiente por la escuela de adultos durante el año 1902; y se acordó que reclame del Estado sus haberes, por ser este el que percibe desde el año 1901 las cantidades destinadas á este servicio.

A la instancia de D. Ramón Reigada reclamando el alquiler de la casa-escuela de Figueras, se

acordó que pase á la comisión de Instrucción Pública, para que examinando el contrato é inspeccionando el referido local emita informe

Y se levantó la sesión



## PALIQUE

¡Qué escándalo! ¿No vieron ustedes con que descaro nos amenaza aquella casa de la Plaza con su descomunal barriga? ¡Parece mentira que en un pueblo tan moral y tan cristiano como éste se consientan esas ostentaciones en plena Plaza! Es raro rarísimo, que no haya dado aún á luz después de un período de gestación tan largo, y si por fortuna ó por desgracia ocurre el día menos pensado ¡ya verán ustedes como no se encuentra padrino para esa criatura!

Por tratarse de un caso clínico de excepcional interés, al menos para los pobres transeuntes, creemos nosotros que es llegado el momento de que los doctores del Municipio se reúnan en Junta, y acuerden emplear los medios mecánicos, ya que las panceas ensayadas hasta el día no dieron resultado, usando el *forceps* caso necesario, en previsión de una catástrofe.

Sabemos que predicamos en desierto, porque esto de reunirse para destripar un vientre, no siendo este de callos, es tarea un tanto árdua para alguno de los doctores aludidos; pero cumplimos con nuestro deber dando la voz de alerta, ya que otros más obligados á ello no lo hagan y permanezcan en la pasividad más censurable.

## BIOGRAFÍA

El Excmo. Sr. Dr. D. José Ramón de Luanco y Riego, que nació en Castropol (Asturias), el día 14 de Noviembre de 1825, pasó á mejor vida en su mismo pueblo natal, á las once de la mañana del día 5 de Abril de 1905.

Fué elegido Académico numerario con destino á la Sección de Ciencias físico-químicas el día 28 de Enero de 1869 y tomó posesión el 20 de Junio del mismo año, en que leyó como trabajo de entrada una Memoria en que se ocupa de *Raimundo Lulio considerado como alquimista*. Además de este trabajo, presentó otros á la Academia: en 13 de Febrero de 1873, *Sobre la ineficacia del reactivo de Schoenbein para reconocer el ácido cianhídrico y Acción del fósforo sobre el oxígeno del aire comprimido ó dilatado*; en 27 de Marzo del propio año, el resumen de una Memoria descriptiva y analítica de varios aerolitos, uno de ellos que pesa veinticuatro libras y media, que cayeron en Cangas de Onís (Asturias) el 6 de Diciembre de 1866; en 17 de Mayo de 1877, *Tentativas para establecer en España la industria del yodo y noticias de algunas reacciones que pueden contribuir á este propósito*, mereciendo dicho trabajo que la Academia acordara fuese leído en sesión pública convocada para sólo dicho objeto; en 16 de Enero de 1888, *Espíritu y tendencias de la Química moderna*; en 24 de Febrero y 24 de Marzo de 1894, la *Biografía del académico correspondiente doctor don Manuel Sáenz Diez de Pinillos*, y en 29 de Octubre de 1896, un resumen biográfico titulado: *D. Juan Agell y sus trabajos científicos*.

Desempeñó con sumo acierto varias comisiones que se le habían confiado por la Corporación, entre ellas, para que informara sobre un procedimiento para reconocer la pureza del aceite de oliva; para que diera dictamen sobre un nuevo alumbrado; para formular una exposición á las Cortes en contra de la venta de los montes públicos, y para la redacción de una lápida conmemorativa de la reconstrucción del edificio de esta Academia.

Como individuo de la Directiva, figuró el Dr. Luanco en calidad de Vicepresidente; en dos distintas elecciones desempeñó el oficio de Director de la Sección 2.<sup>a</sup>, y repetidas veces, el de Bibliotecario-Archivero, cargo este último, para el que era completamente indicado, en atención á sus especialísimos conocimientos bibliográficos. También había sido muchas veces designado para formar parte de la Comisión de corrección de estilo y de la de publicaciones. Asimismo, teniendo en cuenta su idoneidad, la Academia, por acuerdo unánime, le nombró en 19 de Enero de 1895, su delegado cerca de la Junta de la Biblioteca Arús. Por traslado de su residencia á Castropol, pasó á la clase de académicos excedentes en 9 de Abril de 1901.

La carrera profesional de nuestro distinguido consocio, puede decirse que empieza en 1846, en que obtuvo por oposición, una plaza de alumno pensionado en la Escuela Normal de Ciencias de Madrid. Cuatro años después fué nombrado Ayudante preparador de las cátedras de Física experimental y Química general de la Uni-

versidad de Oviedo. En 1855 ganó por oposición la cátedra de Química de la Escuela Industrial de Sevilla, de la que no se posesionó, porque vacante seguidamente la de Química general de la Universidad de Oviedo, la ganó por nueva oposición, ingresando en el escalafón de Catedrático de Universidad en Abril de 1856. En 1860 pasó á explicar Algebra superior y Geometría en Santiago. De 1862 á 1865 explicó, en comisión, Química inorgánica en la Universidad de Madrid, volviendo después á Santiago, de donde fué trasladado á Zaragoza, y en 1868 pasó á la Universidad de Barcelona, donde explicó Química general. En 1.<sup>o</sup> de Abril de 1862 fué nombrado Inspector del distrito universitario de Barcelona, en 6 de Abril de 1888 Decano de la Facultad de Ciencias, y en 7 de Diciembre de 1899, fué designado para el cargo de Rector de esta Universidad literaria. Poco después de haber cesado en dicho cargo, trasladó su residencia á su pueblo natal.

Persona de tanto valer debía forzosamente ser solicitada para formar parte de diversas Corporaciones; así es que figuró como individuo de las Sociedades Económicas de Oviedo (Noviembre 3, de 1858). Santiago (Noviembre 5, 1860) y la Matritense (Enero 9, de 1864); individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Enero 20, de 1877) y correspondiente nacional de la de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid (Febrero 24, de 1886); Socio protector de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona (Abril 12, de 1875); Socio honorario del Colegio de Farmacéuticos de la misma ciudad (Octubre 24, de 1876); Socio delegado de la Arqueología Luliana (Abril 13, de 1873); Presidente del Ateneo Barcelonés (Julio 1.<sup>o</sup> de 1889). Además desempeñó la Presidencia de la Agrupación XIII en el Jurado de la Exposición Universal de Barcelona (Agosto 16, de 1888) y formó parte de la Sociedad Artístico-Arqueológica Barcelonesa, de la Arqueología de Tarragona, etc.

Era Comendador de número de la Orden de Isabel la Católica, desde 18 de Marzo de 1889; el Gobierno de la República francesa le condecoró con el título de Oficial de Instrucción pública, en 20 de Julio de 1895, y con el de las Palmas universitarias, y finalmente, le cupo la alta honra de ser condecorado con la gran cruz de la insigne susodicha Orden de Isabel la Católica.

Ya hemos indicado los trabajos que había leído en el seno de nuestra Corporación, aparte de los cuales figuran en nuestra Biblioteca: *Consideraciones acerca de las circunstancias en que debe fermentar el zumo de la manzana en la preparación de la sidra*, (1853); *Noticia del aerolito que cayó en las inmediaciones de la ciudad de Oviedo el día 5 de Agosto de 1856, seguido de su análisis cualitativo y cuantitativo*, (1867); *Compendio de las lecciones de Química general explicadas en la Universidad de Barcelona*, (1878); *Oración inaugural del año académico de 1879 á 1880, leída en la propia Universidad*, que trata de Filosofía natural, 1879; *Un libro más para el catálogo de los escritores catalanes*, que se refiere á un libro del siglo xv contra los alquimistas, (1880); *La Alquimia en España*, (1889); y *Los metalúrgicos españoles en el Nuevo Mundo*, (Sin fecha).

Las explicaciones dadas por el doc-

tor Luanco en su cátedra de Química general eran claras, sencillas y metódicas, y estaban al alcance de todos los alumnos. Sus escritos eran correctos y castizos. Tuvo siempre grandes aficiones y dotes de investigador y erudito; era un bibliófilo infatigable y afortunado y sus trabajos sirvieron á muchos de estímulo, de modo que el mismo Menéndez Pelayo ha confesado repetidas veces cuanto le debía bajo el punto de vista de la iniciación bibliográfica cuando cursaba Filosofía y Letras en nuestra Universidad. Los que tuvimos ocasión de tratarle, no olvidaremos jamás la amenidad de su carácter, ni tantas otras prendas personales que le adornaban.

Tomado del *Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona* (Enero 1906)



Entre las principales fortunas de mi vida cuento el haber pasado algunos años de mi primera juventud al lado de D. José Ramón de Luanco, paisano y fraternal amigo de mi padre. En aquel varón excelente no ví más que sanos ejemplos, y aunque he cultivado muy distintos estudios que él, bien puedo llamarme discípulo suyo, puesto que su vasta y sólida cultura se extendía á varios ramos del saber, y muy particularmente á las letras humanas, en que no sólo podía calificarse de aficionado, sino de conocedor muy experto. El me comunicó su afición á los libros raros, y me hizo penetrar en el campo poco explorado de nuestra bibliografía científica. Sus trabajos eruditos, interesantes y hasta la fecha únicos, sobre *la Alquimia en España*, prueban lo que valía como investigador al mismo tiempo que como hombre de ciencia. En ese libro, al cual deben juntarse otras monografías que antes y después publicó el Dr. Luanco sobre alquimistas y metalurgistas españoles de los pasados siglos, hay no sólo un caudal de noticias peregrinas aun para los más doctos, sino un profundo conocimiento de las doctrinas abstrusas y fórmulas enmarañadas de los antiguos adeptos del arte trasmutatoria, que Luanco expone con singular precisión y claridad.

Fué D. José Ramón uno de los hombres que más dignamente pudieron llevar la representación de nuestro profesorado universitario ante España y ante Europa. Su muerte fué una gran pérdida para las ciencias físicas y para la erudición española, pero lo fué mayor todavía para el corazón de sus amigos, que hoy en el primer aniversario de su fallecimiento

no podemos menos de renovar con lágrimas su dulce y venerable memoria.

M. Menéndez y Pelayo.



D. José R. de Luanco

Me es muy grato, mucho, consagrar un recuerdo de afecto á la memoria del que fué mi profesor inolvidable hace medio siglo, y desde entonces hasta que murió, mi amigo cariñoso.

Comenzaba él su carrera de Catedrático y yo la mía literaria en la Facultad de Derecho y en la de Ciencias, explicando D. José Ramón Química de ampliación, y lo hacía con un amor, con un interés, que nos tenía entusiasmados, no solo á los tres discípulos oficiales que estábamos matriculados, sino á los afamados médicos ovetenses Buylla y Roel, que no faltaban ni un día á clase.

Así, que á más de asistir á esta, nos pasábamos los alumnos trabajando con mucho gusto tres ó cuatro horas en el Laboratorio, y allí se engendró la admiración, el respeto y la simpatía que me inspiró para siempre el sabio, el amigo, el hombre, á quien debo inmensa gratitud por sus enseñanzas y por sus bondades.

G. de Azcárate.

Madrid



Justo es honrar la memoria de los que en vida exaltaron su nombre y la región en que nacieron. Enaltecer el recuerdo de tan sabio maestro como Don José Ramón de Luanco, es acto que debemos realizar con agrado, quienes nacimos en la hermosa tierra asturiana.

Julián Suárez Inclán.

2 Abril 1906.



Para cuantos profesen amor á Asturias, devoción á la Ciencia y admiración á la virtud, será siempre un día de duelo aquel en que perdimos al inolvidable D. José Ramón de Luanco, varón integérrimo, sapientísimo maestro, hijo ilustre de nuestra tierra.

Félix de Aramburu.

Madrid, 28-III-906.



Viéndole continuamente en mi casa, atraído por sus bondades,

ya desde niño me unió al señor Luanco el afecto más entrañable, que perduró entreverado de admiración, respeto y gratitud, hasta el día en que se apagó la luz brillantísima de aquella inteligencia poderosa y yo le lloré con filial pesadumbre.

Después de constante comunicación epistolar, cuando terminaba el curso académico esperaba á D. José Ramón en Oviedo, y juntos pasábamos inolvidables días, embebido y deleitado yo con su trato subyugador y con aquella áurea palabra esmaltada por la sabiduría.

La primera visita y continuada estancia eran para su querida Universidad ovetense, *alma mater*, á la que ofreció en vida sus primeros trabajos y prestigio y á la que donó en muerte los más preciados entre sus muchos libros, la pasión avasalladora de su existencia.

Luanco fué de la cepa de aquellos asturianos célebres, que prepararon el renacimiento provincial. Como Campomanes fué reformista y alentador; cual Jovellanos, un polígrafo; y á la manera de Caveda, un escritor de las más varias aptitudes; porque mi ilustre y sabio amigo escribió en periódicos, folletos, discursos y libros, de agricultura, industria, hidrología, filosofía, filología, arqueología, historia, literatura, bibliografía, matemáticas, física y química, siendo heraldo de las modernas teorías de esta ciencia.

La *Revue philosophique* dijo en la capital de Francia que Luanco podía contarse entre los más sabios de España; las Facultades universitarias de Oviedo, Santiago, Zaragoza, Madrid y Barcelona le tuvieron entre sus primeros maestros: Cataluña le puso entre sus hombres de más relieve y respeto con distinciones allí muy meditadas.

En esta Universidad de Oviedo—que hoy rijo por azar de la vida—repetimos el nombre de Luanco con intenso amor y encendido agradecimiento.

En mi corazón y en mi hogar, confundo yo el recuerdo de don José Ramón de Luanco con la memoria de los seres que me fueron y son más queridos.

Fermin Canella.

Oviedo



Tratándose de tributar un recuerdo á la memoria del ilustre

asturiano D. José Ramón Luanco, que tanto honra á la provincia, aunque el estado de mi espíritu por recientes y muy dolorosas desgracias de familia no me permite ocuparme de nada serio, no puedo menos de corresponder á la noble iniciativa del ilustrado periódico que lleva por título el nombre del pueblo de su naturaleza, mandando á sus columnas la expresión sincera de mi respetuoso cariño para el sabio profesor á quien conocí en la Universidad de Oviedo, cuando daba los primeros pasos en la ciencia y que después llegó, por sus propios merecimientos, á ser uno de los intelectuales que más prestigio adquirieron en nuestra querida patria, extendiendo su nombre al extranjero, donde era, sin duda, más conocido que entre nosotros mismos, por sus descubrimientos científicos y por su mucho saber que enaltecieron la generación en que ha vivido.

La dirección de nuestros estudios y ocupaciones tomó rumbos muy distintos; pero siempre he seguido con avidez al Sr. Luanco en sus trabajos científicos y me eran muy gratos sus triunfos y la autoridad y prestigio que con ellos obtuvo el preclaro y sabio Rector de la Universidad de Barcelona.

La muerte implacable arrebató al hombre ilustre que consagrara su vida al estudio de los problemas abstrusos y difíciles, prestando á la ciencia y al progreso humano importantísimos servicios; y al recordarle en el triste aniversario de su fallecimiento, habremos de descubrirnos con respeto ante su memoria y rendir un tributo de admiración y de justicia al que por sus muchos conocimientos honró á la patria y es una gloria de Asturias, mereciendo de todos sus conterráneos cariñoso recuerdo.

Julián G. San Miguel.

Madrid, Marzo 28-906.



D. José R. de Luanco

Entusiasta por la ciencia á la que consagró toda su vida; de cultura variadísima y profunda; de palabra fácil y conversación tan instructiva como amena; espíritu siempre joven marchando al compás de las nuevas ideas, autor de varias obras científicas y literarias de gran valer; y uniendo á estas cualidades la bondad de corazón

y un espíritu recto y enérgico, tal era D. José Ramón de Luanco, de quien conservan todos los que le han conocido y en especial el que escribe estas líneas, un inolvidable recuerdo.

José Casares Gil.

Madrid, 22 de Marzo de 1906.



## NECROLOGÍA

Dr D. José Ramón de Luanco

Tinhamos em tanto apreço a obra científica do Dr. Luanco, e principalmente as qualidades didacticas do seu livro de chimica geral, que pouco depois de fundada esta «Revista» pediamos ao nosso illustre amigo e collega Dr Carracido que fôsse o intermediario para obter do Dr. Luanco a colleção completa das suas obras, e fizesse-as conhecidas em Portugal. Mas, pouco depois, recebiamos a noticia do fallecimento do digno professor, e de novo solicitamos do nosso amigo umas notas para aqui serem inseridas em homenagem ao illustre chimico espanhol. Muito gostosamente se encarregou d'essa missão o Dr. Carracido, que nos enviou a noticia junta que muito lhe agradecemos.

Ferreira da Silva.

O illustre professor que acaba de fallecer em sua terra natal Castropol (Asturias), depois de se ter jubilado ha quatro annos, tendo entrado no magisterio em 16 de Abril de 1856, regeu nos seus primeiros tempos a cadeira de chimica em Oviedo, a de algebra superior e geometria analytica em Santiago, a de chimica mineral em Madrid, a de physica e chimica mineral en Saragoça, e, depois d' estes transitos fugazes, a de chimica geral em Barcelona, que ensinou na maior parte da sua longa vida de magisterio.

Annos antes de 1870, quando em todas as cathedras de Hespanha se ensinava a chimica conforme o *systema dualistico*, sem a mais leve infidelidade ás ideias de BERCELIUS, LUANCO levantou a bandeira da *doutrina unitaria*, e com o fervor de apostolo a expoz e defendeu na cadeira, em opusculos e em periodicos.

Na primeira edição de suas *Lecções de Química general*, adoptou resolutamente a theoria dos typos, com criterio tão revolucionario que não estabeleceu separação alguna entre a chimica inorganica e organica, chegando até ao extremo de associar ás combinações constituidas pelo silicio e o estanho as do carbono, fundando-se em serem estes tres metalloides tetravalentes. No desenvolvimento logico d' este plano, e sem se preocupar com as suas consequencias, ao estudar o carbonylo CO<sup>2</sup>, apresenta as acetonas e as uréas como resultantes da união d' aquelle radical, correspondendo respectivamente aos typos hydrogenio e ammoniaco condensados; e por fórma

analoga vai expondo no seu livro toda a variedade dos compostos organicos entre outras combinações mineraes.

Ao fazer nova edição da sua obra no anno 1884 diz no prologo: «não ignoro o decahimento em que está a chamada theoria dos typos, de que me sirvo com frequencia, porque a julgo muito vantajosa para auxiliar a memoria dos alumnos que pela primeira vez se consagram ao estudo da chimica»; e, perante o progresso das ideias, emprega em alguns casos as formulas desenvolvidas; este systema misto é o que representa a ultima phase da prepaganda das novas doutrinas chemicas realisadas pelo snr. LUANCO.

O que chama principalmente a attenção é que tendo-se singularizado entre os chemicos hespanhoes pelo seu empenho em modernisar o ensino, pondo em contribuição, como nenhum outro, os ensinamentos de GERHARDT e HOFMANN, se tinha entregado ao mesmo tempo com grande ardor aos estudos historicos e a investigações eruditas, percorrendo diversas cidades, só para compulsar em suas bibliotecas, codices e manuscritos em que se tratasse de Alchimia. Como fructo d' este trabalho, em que descobriu «que os devoneios alchimicos não lançaram fundas raizes em Castella, ao passo que encontraram credulos nas comarcas fronteiras com o sul da França» publicou em 1889 o tomo I de *La Alquimia en España*, e em 1897 o tomo II, constituidos un e outro por manuscritos ineditos, seguidos de notas criticas.

Já em annos anteriores tinha provado, com multidão de dados, perante a *Academia de Buenas Letras* de Barcelona que os tratados alchimicos attribuidos a RAYMUNDO LULIO eram *todos* apocryphos, logrando o exito de convencer eruditos de tanto valor como o auctor da grande *Historia de la Literatura española* D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS e os sabios francezes LITTRÉ e MORELL FATIO, que a principio se pronunciaram contra a these sustentada pelo chimico investigador da literatura alchimica.

Era o Dr. LUANCO um hespanhol amantissimo das glorias scientificas da sua patria, que não se limitou a pô-las em evidencia na publicação de seus trabalhos de erudição e critica; mas que, contra o costume, se preocupou em propagal-as entre os seus alumnos, intercalando no texto das mencionadas *Lecciones de Química general*—noticias historicas dos descobrimentos realizados pelos hespanhoes, como o da platina, o do wolfranio e o tratamento dos minerios de prata por amalgamação. Na sua cadeira formava o snr. Dr. LUANCO o espirito da juventude á imagem e semelhança do seu, associando as ideias do progresso ao sentimento do amor patrio.

Nos ultimos annos da sua vida de magisterio foi o snr. LUANCO Reitor da Universidade de Barcelona e contribuiu para a homenagem tributada ao eminente naturalista francez LACAZE-DUTHIERS, indo pessoalmente apresentar na festa celebrada na Sorbonna o busto modelado pelo grande escultor hespanhol BENLLIURE, patenteando por este modo o agradecimento ás attensões dispensadas pelo fundador do *Laboratorio marítimo de Banyuls-sur-Mer* a professores e alumnos da Universidade de Barcelona, todas as vezes que a elle recorreram, solicitando tomar parte nos seus trabalhos scientificos.

Desde a sua primeira preventude até seus ultimos momentos, o senhor Dr. LUANCO consagrou a vida inteira, sem a mais leve distracção nos seus propositos, ao melhoramento do ensino da chimica, e á dilatação do puestigio da sua patria, revivendo as glorias passadas e alargando o circulo das suas relações intellectuaes.

J. R. Carracido.

(De la Revista portuguesa de *Chimica pura e aplicada*)



EL DOCTOR

Don José Ramón Fernández Luanco

Falleció en Castropol, pequeña villa del Occidente de Asturias, esa eminencia del profesorado, de las ciencias y de las letras. En esa villita había nacido y en ella se refugió para darle, como objeto primordial de sus amores infinitos, sus restos mortales.

Era príncipe de la intelectualidad patria, y España debe vestir las tocas luctuosas de una viudez inconsolable. Las aulas de las Universidades de Oviedo, Santiago, Zaragoza y Barcelona, de cuya Escuela fué rector, no olvidarán jamás que allí se oyó la voz del maestro insigne, doctrinando la juventud, infiltrando en el alma nacional la ciencia por generaciones recibida con respeto, admiración y agradecimiento.

Era un sabio tan modesto, que no vacilamos en afirmar que con la centésima parte de la ciencia que poseía, muchos lograrían éxitos tan ruidosos, cuanto él los abominaba; precisamente por huir de una popularidad de relumbrón, que lastimara sus positivos merecimientos. Europa llorará la muerte de esa eminencia, para que no se pierda la crasa ignorancia de una nación desconocedora de aquellos de sus hijos que más la honraron en vida, ante el olvido ó el desconocimiento de sus contemporáneos.

Por químico eminente le teníamos; porque era maestro en esa ciencia, pero con asombro nuestro le vimos alzarse en las Baleares como literato de grandes alientos, cuando lanzó á los vientos de la crítica su admirable trabajo sobre Raimundo Lulio, que fijó su fama imperecedera como hombre de letras, tan alta y robusta, como la que gozaba en la esfera de las ciencias físico-químico.

Amigo entrañable del que estas líneas traza, ante sus despojos quiere consagrarle un recuerdo del más profundo pesar, tanto más cuanto que su nombre venerable evoca dulces visiones y memorias de otros días más espléndidos, de una juventud dichosa.

Descanse en paz el varón insigne, tres veces sabio, justo, virtuoso y bueno.

Secundino Moreno Barcia.

(De Tierra Gallega de La Coruña).



Oí por primera vez el nombre de Luanco en labios de Menéndez y Pelayo, cuyos elogios bastan para dar autoridad á un escritor.

Luego, lo volví á oír en mi patria, Alicante, que Luanco visitó para conocer un precioso códice medioeval relacionado con sus estudios de historia de la Alquimia. Entonces leí esos estudios y aprecié, por impresión personal y directa, los méritos de su autor. Poco después, honraba él las páginas de mi *Revista crítica de historia y literatura* con un precioso artículo sobre *El neologismo en las ciencias*, donde científicos y puristas tienen mucho que aprender. De todo esto y mucho más que fuí sabiendo de Luanco, se formó mi juicio respecto de él: juicio en que, descartado todo lo concerniente á materia química (en que carezco de la más leve competencia), la figura intelectual del insigne Catedrático se dibujaba con los rasgos enérgicos de un investigador de alto sentido crítico, un hablante de primer orden y un enamorado de la cultura y de la enseñanza. No podemos pedir más los que creemos en la redención de nuestro país por el estudio.

Rafael Altamira.

Oviedo.



No podrá figurar el Dr. D. José R. de Luanco, en la Historia de la Ciencia como un investigador afortunado; careció de medios y de ambiente para ello; pero figurará en la Historia de las Universidades españolas como un profesor incomparable.

Odón de Buen.

Barcelona.



Los pueblos que honran la memoria de sus hijos ilustres, se hacen dignos del aplauso y estimación de las personas sensatas.

Por eso Castropol, al rendir este homenaje á D. José Ramón de Luanco, merece las alabanzas de todos los amantes de las glorias asturianas.

Proclamen estas líneas mi respetuoso recuerdo á la memoria del sabio esclarecido, y mi sincera felicitación á los que consagran este tributo de admiración y respeto al hijo ilustre de esa comarca.

El Marqués de la Vega de Anzo.

Grado.



He podido apreciar personalmente, no hace aún mucho tiem-

po, los gratos recuerdos que en toda Cataluña dejó el paso del Dr. Luanco por el Rectorado de aquel distrito universitario.

No solo consagró el ilustre químico profunda atención á la enseñanza superior y á la secundaria, previendo y evitando los conflictos á que son tan ocasionadas las grandes aglomeraciones escolares y presidiendo con exquisito tacto las relaciones de Claustros tan numerosos y heterogéneos, sino que puso especial y afortunado empeño en elevar y dignificar al profesorado de primera enseñanza, en reformar las escuelas y en difundir la cultura popular.

No existían para él barreras entre los diversos grados de la enseñanza. Creía que los miembros de todos ellos debían compenetrarse, cual colaboradores en una obra común, y como lo creía lo practicaba, siendo quizá esta una de las manifestaciones más interesantes de su vida ejemplar.

Aniceto Sela.

Oviedo, 27 de Marzo de 1906.



A sus estudios sobre la alquimia llamaba Luanco *pasatiempos*; y es que cuando se hace de la labor científica una pasión, todas las ofrendas le parecen humildes para el objeto de su culto.

Luanco era un apasionado de la ciencia y le consagró su amor y su vida entera; pero la ciencia no fué con él ingrata, porque le otorgó sus favores, le entregó sus secretos y ha hecho del nombre de Luanco una de esas antorchas que iluminan, para las generaciones futuras, el camino de todas las investigaciones científicas.

Rogelio Jove y Bravo.

Oviedo.



¿Qué voy á decir yo de D. José Ramón Luanco que no pregonen cuantos tuvieron la suerte de hallarle en su camino?

Conocíle hace medio siglo en el Instituto-Universidad de Oviedo, pues sabido es que allí bajo un mismo techo convivíamos todos en familia.

Desde entonces he conocido y tratado muchos millares de personas, desde las más altas hasta las más humildes; pero, ninguna más buena, más afable, más sencilla, más constantemente igual, á despecho de penas y alegrías, que D. José Ramón.

No entro en su ciencia, porque

soy profano; sólo diré que tuve la fortuna de tratarle en sus últimos años, visitándole en su casa de Castropol, y que, á no ser por limitaciones de la más elemental cortesía, mis visitas habrían sido diarias é interminables. Aquel anciano, en tono fraternal, como si no fuera el maestro y el mayor por todos conceptos, me enseñaba cosas nuevas aun sobre temas imprevistos y ajenos á su especialidad química.

Tal apacible confianza inspiraba su bondad, que arrastraba á quererle como padre cariñoso y entregarse á él como en el tribunal de la penitencia. Era D. José Ramón de las personas con cuyo trato se gana siempre.

Siempre, aun después de muerto; porque, la oración que le dedico por único tributo, se convierte á mi favor, ya que D. José Ramón debe figurar entre los santos.

G. Alvarez Cascos.

Luarca.



## POSTAL-EXTRA

Sr. D. Vicente Lorient y Acevedo.

Muy señor mío y amigo distinguido: de verdad que me pone usted en grave aprieto. Me ruega que escriba algo, corto, acerca del Excmo. Sr. D. José Ramón de Luanco (q. e. g. e.), y se me atorola el cacumen, no por falta, sino por sobra de materia, pues de este meritísimo señor hay cosas muy notables que escribir; pero habrá que acceder al modo de su demanda.

Confieso que en las ciencias químicas, que por largos años explicó cual maestro en la Universidad Barcelonesa el Excmo. don José Ramón, escribiendo además algún libro sobre ellas, no tengo la precisa competencia, para ser el panegirista del Sr. Luanco como químico; y así, de no llevármelo á mal, dejemos esto para otro, que lo cantará con *miglior plettro*.

Mas el cerebro del ilustre Decano y Rector de la antedicha Universidad había recibido una organización privilegiada y en él cabían con holgura perfectos conocimientos de cosas, al parecer antitéticas.

No empecía, pues, al sabio químico el ser eximio literato, anticuario perspicaz y sesudo, y bibliógrafo excelente.

En los escritos del Sr. Luanco siempre se revelan una aprecia-

ción exacta del asunto y con una forma esmerada y pulcra un estilo claro, terso, abundante y atractivo. El Sr. Menéndez y Pelayo, oriundo de esa olvidada villa, y sin disputa el literato entre los literatos, tenía en mucho al señor de Luanco por sus dotes sobresalientes de escritor. Y ahora me permito encarecer á la familia de nuestro ilustre conterráneo la colección de los discursos, memorias, monografías y escritos varios, que han nacido de su fácil y atildada pluma y andan por ahí desperdigados.

Diferentes veces le he oído discurrir sobre antigüedades, no solo de esta zona en que estaba versado como el mejor, sino también de la península, y causaba delicia escucharle acerca de ese ramo, tan ocasionado á quimeras, si falta el aplomo del varón avisado y peritísimo.

Pues no quiero hablar á usted de la riqueza de ejemplares raros, que formaban su escogida biblioteca, y como en un periquete y con buena gracia tejía la historia de las andanzas de cada uno de aquellos libros harto zarandeados.

Y todo el mucho saber de don José Ramón iba sazonado con la característica de la maciza sabiduría, la modestia, huyendo en lo posible del mundanal ruido y siguiendo la escondida

senda por donde han ido

los pocos sabios que en el mundo han sido

No obstante, era bien conocido y estimado el Sr. Luanco, y quizá en el extranjero más que en España, y en Madrid y Barcelona más que en Asturias; y para que no se maravillasen de esta anomalía de estimación, si hubiera vagar, contaría yo aquí lo de las *Tres Cucañas*, seguro de que al fin del relato espetaría usted, á guisa de epifonema: Caráspitas, cómo seremos así los españoles!

Idiosincrasias de la sangre, señor D. Vicente.

Con lo que pongo punto á estas líneas, y deseando á usted y á mí, cuando nos llegue el término de la carrera, la muerte cristiana que otorgó Dios al Excmo. D. José Ramón de Luanco, cristiano viejo como sus padres.

Consérvese bueno largos años y á mí no me falten, para repetirme de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.,

**Marcelino García González.**

Canónigo Bibliotecario  
de la S. I. O. de Mondoñedo.

Abril, 1906.

Señor Director de CASTROPOL.

Mi muy distinguido amigo: No solo hace bien el periódico de esa región en consagrar un número extraordinario á la memoria del hombre moral y sencillo, del sabio catedrático é ilustre literato al que Barcelona puso al frente de su primer centro docente, ateneos y academias, sino que ese periódico cumple un deber y nos honra á los que fuimos sus amigos invitándonos para tan justo homenaje al Dr. D. J. R. Luanco.

Solo siento que lo insignificante de mi firma me prive de hacerlo como ustedes querían en forma de pensamientos publicables, pues sabe es su afectísimo amigo que de veras quisiera complacerle y q. b. s. m.,

**Víctor Díaz Ordóñez.**

Oviedo.

\*\*\*\*\*

«Método de exponer, seguridad de afinación en las generalidades, sin subir ni bajar del tono debido, tino para no dejar ni un vacío, ni abrumar con detalles, elección de experimentos fundamentales y que nos habían de servir de base científica y de reglas nemotécnicas á los que hoy somos viejos, el aprovecharse de los conocimientos que nos habian dado otros venerandos maestros, preparación para que entendiéramos después á D. Manuel Saénz Diez las inolvidables lecciones de Química orgánica y Análisis... Eso y mucho más era la cátedra de QUÍMICA INORGÁNICA explicada por D. RAMÓN LUANCO.»

Reproduce este párrafo de la bibliografía de LA ALQUIMIA EN ESPAÑA, que publicó en la *Revista de Ciencias y Letras*, en 25 de Octubre de 1897, el discípulo de don José Ramón Luanco

**Benito Hernando.**

Madrid.

\*\*\*\*\*

Describir en las pocas líneas que se me conceden, mis impresiones respecto á un hombre cuyo valer científico y moral no alcanza mi mente á apreciar en todo lo que merece, es punto menos que imposible; pero creo firmemente que, creciendo irá su nombre con el transcurso del tiempo, y la posteridad al aquilatar desapasionadamente sus merecimientos, los hará resaltar con caracteres de oro y mármol. Castropol perdió con él su hijo más ilustre, la ciencia uno de sus más fervorosos amantes, sus discípulos un sabio profesor

que llorarán siempre, sus amigos un consecuente, noble y leal consero, y la Patria un hijo amanísimos. ¡Gloria eterna al ilustre Luanco!

**Enrique Vijande.**

Barcelona.

\*\*\*\*\*

**Dr. D. Claudio Luanco.**

En recuerdo á mi insigne Maestro, su hermano el Dr. D. J. R. Luanco, me asocio al homenaje que se le tributa.

Su afmo. s. s. q. b. s.

**Dr. Ferret.**

Barcelona, 2 Abril 1906.

\*\*\*\*\*

Mereció ser considerado hijo adoptivo de Barcelona, y su cariño y consideración á los catalanes no menguaron jamás, tomando siempre parte activa en nuestros estudios y trabajos.

En la cátedra y otros centros docentes ha dejado recuerdo imperecedero de laboriosidad y constancia.

Hizo importantes estudios y ocupó diversos cargos en las reales Academias de Buenas Letras y de Ciencias y Artes de esta Ciudad, asistiendo con asiduidad nunca interrumpida á las sesiones por ellas celebradas.

En la de Buenas Letras fué mi constante compañero, influyendo de un modo esencial en la vida literaria de esta docta corporación.

Nombrado socio de número en 20 de Enero de 1877. publicó una monografía sobre Ramón Lull y posteriormente un estudio acerca de Bernardo Estruch, un libro de Alquimia con datos importantes referentes á alquimistas, sacados del Archivo de la Corona de Aragón y una monografía sobre Arnaldo de Vilanova; y por último, en 15 de Noviembre de 1897, hizo un estudio del Libro de Cavallería, escrito en lemosin por Ramón Lull y su versión castellana que halló en un legajo de papeles de don Gaspar de Jovellanos, obra que la Academia publicó.

Su ameno trato y franco proceder le granjearon generales simpatías, y fué proverbial en él la frase *parlin, parlin catalá* que solía pronunciar en los círculos familiares.

Asturiano leal y entusiasta de Cataluña dejó nuestra Ciudad con sentimiento; y para cumplir como buen patricio fué á morir á Castropol, su patria nativa.

Un año cumplió ya de su muerte, pero su buen recuerdo queda y quedará perenne en nuestra tierra.

**Francisco de Bofarull.**

Barcelona, 30 de Marzo de 1906.



Fué D. José Ramón de Luanco un sabio verdaderamente *á la española*: su clarísimo talento, su constante y asiduo amor al estudio, y su amplísima erudición—con ser tan grandes,—no superaron su sencillez y modestia proverbiales. El mundo intelectual de Barcelona, conociendo su inmenso valer científico y literario, se honró sobremanera á sí mismo al elevarlo á la presidencia de su célebre Ateneo, á pesar de no ser Luanco catalán, y esto habla más elocuentemente en pro de sus méritos que cuanto sus paisanos pudiéramos decir.

**Anselmo G. del Valle.**

Oviedo, 26 de Marzo de 1906.



**D. Joseph R. de Luanco**

En son poble nadiu de Castropol (Asturies) morí fa pochos díes l'ex Rector de l'Universitat de Barcelona don Joseph Ramon Fernández de Luanco. Home d'extraordinaria ilustració, havia manifestat sa extensió de conexements en nostres principals centres intellectuals, arripant a obtenir la presidencia de corporacions tan importants com l'Ateneu Barcelonès y l'Academia de Bones Lletres.

En Luanco vingué a Barcelona l'any 1869 a ocupar la càtedra de Química general, continuat desempenyantla fins al comensament d'aquest sigle, quan en virtut d'una dioposició del Ministre del ram, fou jubilat forsosament per haver complert més de setant'anys. Lo doctor Luanco se'n aná de Barcelona ab gran recansa a son poble de Castropol perque sentía per nostra ciutat una verdadera idolatría, perque s'havía identificat ab nostra manera de viure y perque aqul havia contret ses mellors relacions y ses més íntimes amistats.

Durant trent'anys ben llarchs visqué lo doctor Luanco entre nosaltres, no dexant a Barcelona más qu' en les vacances d'estiu. Sa manera de viure ordenada y metódica li feya trobar lo temps just per donar sortida a totes ses aficions. Lo dematí'l passava a la Universitat repartint les hores entre la càtedra, 'l laborator i mentres durá son Rectorat (desde la mort de don Joaquín Rubió y Ors fins a sa jubilació) al despaig d'expedients. La tarde la consagrava á passejar ab los amichs, a tots los quals seduhía ab sa conversa sempre agradosa y plena d'anécdotas, y a perseguir libres vells, dels que n'havía fet un aplech curios y n'havía sabut treure gran profit, com a eminent bibliófil y home eruditíssim qu'

era. La nit, si no 'l cridavan los treballs de algun altre centre ó academia, la destinava per complement a la Biblioteca del Ateneu, del qual no sortía fins a l'hora de tancar les portes.

A n' en Luanco deu Barcelona l'honra d'haver tingut durant dos anys al insigne crítich Menéndez y Pelayo, cursant la Facultat de Filosofia y Lletres. Era en Luanco antich y coral amich del pare de en Menéndez y, per lo mateix, li aconsella qu' enviés son fill a nostra Universitat qu' al menys portava sobre lo de Madrid la ventatja de no haver donat entrada a aquella caótica y logogrífica filosofía Krausista que per tals épocas enterbolia les aules. Y en Luanco se constituí en tutor d'aquell jovenet extraordinari, l'encaminá ab sos consells, l'aná admirant sn sos progressos prodigiosos, lo seguí estimant com a propi fill, y al véurel convertit en lo primer crítich y bibliógraf del món, moltes vegades li havíam vist espurnar los ulls al evocarli recorts y passatges de la vida de «nuestro Marcelino.»

Admirava 'l gran conoxement que tenía de nostra llengua, y la facilitat ab que traduhía 'ls documents catalans de la Edat Mitja. Y al ferne la versió castellana, no resplandía menys sa competencia que son bon gust. Perqu' en Luanco, ab tot y haver dedicat tota la vida a ocupacions científiques, ben poch amenes, may havia descuydat ses aficions literories y en tot quant escrigué denotá condicions envejables de bou estilista y d'excelent literat. S'havía nodrit en los clásichs castellans y aquesta sólida educació se revelava no sols en les memories ó treballs que 's veyá obligat a llegir en les corporacions científiques de que formaba part, sinó fins en ses lliçons a l'aula, en sos continúes converses y actes més vulgars de la vida. Aquesta abundancia d'aptituts l'havía fet entrar a tots los centres literaris y científichs més importants de Barcelona.

Lo doctor Luanco escrigué molts articles, prólechs, y discursos, tots ells de gran interés y que seria llástima que no 's publicuessin reunits. Però, apart de tots aquexos escrits y de son tractat de Química, llibre de text en que s'ha anat formant nostra joventut, tenen gran interés per Catalunya son magnífich treball relatiu a Ramon Lull, considerat com alquimista y son llibre «La alquimia en España» en quals dos volums se dona noticia dels principals adeptes de la *Crisopeya*, en sa gran majoria catalans, y 's reproduhexen documents curiosíssims per adquirir los quals l'autor havia recorregut casi tots los arxius y bibliotes ques de nostra terra.

Sobre tot axó, lo doctor Luanco era un fervorós cristiá y un home que s'havía guanyat l'afecte de tothom per son tracte afable dols y esquisit. Que Deu l'hagi recompensat ab la seva santa gloria.

(De la Revista *Ilustració Catalana*.)



Hay tres tipos de intelectuales grandemente perjudiciales á la *República*; los que todo lo fían á la palabra y creen haber redimido á la Sociedad pronunciando un bello discurso; los paladines de las ciencias experimentales, natu-

ralistas de Ateneo y químicos de lengüeta, como los llamaba Bonet; los que no creen en la idea ni en el hecho, en *Dios ni en el cucho*.

D. José Ramón de Luanco no perteneció á ninguna de estas categorías. Es el mayor elogio que de él puede hacerse en una época en que se prodigan los epítetos más encomiásticos á las más insignificantes medianías.

**José Abur Aínso.**

Oviedo.



Consagró su vida al estudio y al trabajo; su corazón tan sencillo como grande, al amor de la familia y al amor de la patria, y su espíritu, inmenso, vivió siempre en las alturas del arte y entre los esplendores de la ciencia.

Murió en la hermosa villa donde había nacido, legándonos el ejemplo de su vida intachable y las hermosas obras de su privilegiada inteligencia, que perpetuaron su nombre glorioso.

Como hijo de la tierra, á la tierra rindió tributo, y la herencia que de él nos queda no arranca de lo que tenía de terrenal; procede de raíz más alta, de origen más noble, porque, aunque hijos de la tierra, todos tenemos, como dice el personaje de Ibsen, «algo del mar y algo del cielo».

**Bernardo Acevedo.**

Oviedo.



En un excelente libro de Química fué donde, hace catorce años, adquirí mis primeros conocimientos en esta ciencia y su claro estilo, su método original y su rigor científico cautivaron mi espíritu dándome á conocer al doctor Luanco como sabio profundo y pedagogo eminente.

Mil y mil descubrimientos han enriquecido y ensanchado considerablemente desde entonces acá el campo de las ciencias físico-químicas, conmoviéndose hasta en sus cimientos el viejo edificio de la química clásica ante la aparición de novísimas teorías. El antiguo libro de Luanco sigue apesar de todo y á despecho del tiempo transcurrido, ocupando en la modesta biblioteca del que hoy es profesor, al lado de las mejores obras modernas, el mismo lugar preferente que tuvo en la del estudiante.

Y nada tiene esto de extraño. Si las obras del genio son inmortales, ¿qué mucho que las de

Luanco se conserven eternamente jóvenes.

**Gonzalo Braña.**

Oviedo, Marzo de 1906



Muchos conocieron á Luanco químico, catedrático, literato é investigador; pocos tuvieron la suerte de conocer á Luanco en la intimidad de su vida.

Yo soy de los últimos; y al recordar su afecto, sus consejos, su admirable carácter y su amenísima conversación, el recuerdo *del hombre* se antepone al *del sabio*, aún siendo tan grande y tan envidiable aquella sabiduría.

**Jesús Sánchez Diezma.**

Profesor de la Universidad de Barcelona.



MADRID-CASTROPOL

De una página de mis recuerdos

¿Un profesor de Leipzig? ¿Un médico del Renacimiento? No; un alquimista del siglo XIII.

Esto me decía yo en mis horas de estudiante, cuando por una solitaria calle del pueblo veía pasar un anciano de fisonomía entre adusta y bonachona.

Alquimista del siglo XIII. De esto tenía traza D. José Ramón de Luanco.

Aunque su figura no haría mal en un viejo cuadro de la escuela flamenca, discutiendo con Raimundo Lulio sobre cualquier enrevesado punto de la *Ars Magna*, sobre un arcamo de Oneirocricia ó sobre un oculto tema de Gnosis; ni se despegaría tampoco de otro lienzo holandés que lo representase vestido de otra usanza, explicando la circulación de la sangre en el cuerpo de una cierva ante un concurso de discípulos atentos, yo creo que estaría mejor en un oscuro aposento abovedado, en que hubiese una alta ventana, por la que el sol entrase proyectando en el suelo la sombra de una telaraña, en cuyo centro el insecto tejedor permaneciese inmóvil como el cubo de aquella rueda de encaje.

En este aposento, cuyas paredes tendrían grabadas á punzón fórmulas cabalísticas y leyendas de Hermética en hebreo, en latín, en griego; entre retortas y matraces unidos por tubos de ensayo en forma de U ó de Z; ante un hornillo al rojo blanco; vestido con amplio ropón de terciopelo negro y ajustado á la garganta un tieso cuello á la holandesa; calada la máscara de vidrio para preservarse de los chispazos de la materia en que laborase y teniendo esparcidos por el suelo grandes tomos de viejo y amarillento pergamino en cuyas portadas se leyese: *Mirabilis liber; Azoth*, por Basilio Valentin; *Los nueve Libros del Ennades*, de Plontino; el *Enchiridion*, y un *Tratado de piromancia*, de autor ignorado, estaría á maravilla la figura del primer químico español sublimando azufre para obtener ácido sulfúrico, descubriendo nuevas propiedades del bismuto ó arrancando secretos al régulo de antimonio.

No he tenido la fortuna de tratar íntimamente á D. José Ramón de Luanco, pero encanto debía tener su hablar cuando su compañía era tan buscada.

Creo que fueron dos las veces que pude cambiar con él algunas frases.

Llegaba siempre á Castropol en Junio, huyendo de la abrasada Barcelona, cuando el Mediterráneo soplabá con boca de horno sobre el asfalto de las Ramblas. Llegaba en Junio, cuando en Asturias no es frío el norte y se enfloran con rosas de té los viejos y los conventuales jardines del pueblo; en la época en que los claveles reventones detonan entre los mirtos de las casas hidalgas y las amapolas enrojecen como doncellas al sentir las caricias de sus esbeltos galanteadores los tallos del triguil.

En esa época, bajo los chopos que al borde de las sendas murmuran conceptos virgilianos, ó bajo la espinera del Campo, florecida y olorosa como el traje de una novia, se le veía siempre acompañado de uu viejecito de distinguido porte, de fisonomía bondadosa y plácida, y cuya figura de hidalgo no haría mal en una sala de la «Casona» ó en un parlamento de *Peñas arriba*.

Ya pasado Septiembre desaparecían los dos ancianos. Un día se les echaba de menos. Era que se habían ido, el uno á su laboratorio de Barcelona, el otro á su cátedra de Santander.

Y hasta el año siguiente que volvían á sus paseos por San Roque ó á su descanso en el Campo.

Un año el viejecito de traza hidalga se fué para morir en su ciudad santanderina; otro año el anciano químico salió de Barcelona para morir en Castropol.

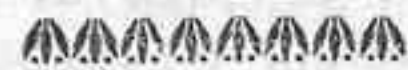
Un día de Septiembre lo vi en el Espolón mirar como se alejaba la barca en que partía una persona para él querida. Era la mirada del viejo guerrero que, falto ya de fuerzas, ve desde lo alto de las merlones como la generación siguiente parte á la lucha donde él alcanzó gloria.

Era un bueno é ilustre hijo de su pueblo.

Por eso este pequeño homenaje que hoy le dedica CASTROPOL es lo menos que se puede hacer en un país donde, como decía un ya muerto maestro mío, tanto se ensalza al mérito dudoso y al poder cierto.

**V. García de Paredes.**

Madrid, Marzo de 1906.



La Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, se honra adhiriéndose al homenaje que se dedica á la memoria del que fué insigne químico y eminente maestro el Dr. D. José R. de Luanco, que tan eficazmente contribuyó á la divulgación de dicha ciencia en este país.

Barcelona 21 de Marzo de 1906.— Por la Junta directiva: *Joseph M.<sup>a</sup> Roca, A. Presta*.— Por el grupo de profesores: *J. Oliver y Rodes*.— Por los socios: *J. Tamella, Plá, J. Roselló y Vilá, José Vallés y Ribó, Felipe Margarit, G. Ribas y Ribas, Dr. D. Martí y Juliá, Verderau, E. Xalabarder, Luis Suñé, A. Raventós, Ricardo Botey, H. Puig y Sais, Baldiri Güilera, José M.<sup>a</sup> Teixidor, Dr. E. Ribas y Ribas, J. Pinhuones,*

*Dr. J. M. Bartomens, A. Brillas, A. Marije, J. Morelló, Esquerria.*



Señor Director de CASTROPOL

Muy señor mio: Nada tan difícil como escribir una carta, por lo mismo que parece la cosa más fácil y llana del mundo; y sin embargo, el Doctor Luanco, el inolvidable D. José Ramón figurará en la Historia de la Literatura española «desde el día en que se conozcan sus *cartas*,» dechado del género epistolar, pues en ellas se juntan la encantadora sencillez que resplandece en las de Santa Teresa; el donaire, sin asomos de sátira, que rebosan las del P. Isla; la discreción, sin atavios retóricos que nos admira en las de Antonio Pérez.

Por descuido, por abandono mio, ó porque no lo merecen, es lo cierto que á penas si conservo unas pocas de las millares de cartas que he recibido; sólo guardo como oro en paño las del que en vida fué para mí, más que un amigo, un padre. Forman un paquete en el que van los siguientes versos:

Este que llama el vulgo estilo llano,  
Encubre tantas fuerzas, que quien osa,  
Tal vez acometerle, suda en vano.

No era el insigne Rector de la Universidad de Barcelona, de los mil y mil, que presumiendo de maestros, á penas si aciertan á sacudir de la pluma el novísimo y ya manoseado: *Mi distinguido amigo*. Ni una de cuantas forman el susodicho fajo comienza con esas fórmulas, diríanse burocráticas, con que solemos dar comienzo á las nuestras; su manera de concluir, reviste siempre novedad, y el fondo de todas ellas se hace simpático por la ausencia de artificio.

Ahí va una de las tres que me escribió desde Mallorca con motivo de la visita de Inspección que hizo á los Institutos de este Distrito Universitario:

*Sr. D. Clemente Cortejon, Pbro.*

Para dar cuenta á vuesa merced, Sr. D. Clemente, de mi buena ventura, como el caso lo pide y ello lo reclama, no sé de que pluma había de valerme, porque la mía no está cortada para tanto. Mas salga como saliere, allá van sin otro exordio ni cosa parecida.

A las cinco de la tarde dejamos el puerto, con gran algazará de los pasajeros; y apenas me ví fuera de puntas, eché la última mirada al monte de los judíos y me tendí en



el camarote, no sin dar antes tal cabezada, que rompí la piel de la frente. Entregado allí á mis pensamientos, pasáronse las horas primeras y cerró la noche con tiempo tan bonancible, que deseché todo temor de mareo. Así fué, que á poco de anohecido me dormí *sosegado y arrullado por el mar* hasta los primeros albos del día siguiente, que no fué poca fortuna.—Subí á la cubierta del buque, y mi sorpresa fué grande al ver delante la tierra mallorquina iluminada primero por la luz crepuscular y después por el sol naciente, que salía de entre sus montañas como un globo de fuego.

Pronto divisamos la hermosa ciudad de Palma, sobre cuyas casas se levanta la gótica catedral, que las domina y ampara, como si representase la elevada estatura del rey D. Jaime y al monumento de su conquista.—Entramos en la bahía; atracó el vapor al muelle; echaron la plancha, y, como viajeros que cruzan una estación de llegada salimos con el mayor orden, sin tumultos ni apreturas.—Pocos momentos después me aposentaba en una habitación muy buena de la Fonda de Mallorca, mediante el estipendio de siete pesetas, y desde entonces ando de la Ceca á la Meca sin dar reposo al cuerpo hasta las ocho de la noche que acabo de comer y lo encajo entre las sábanas.—El domingo lo pasé en Sóller, valle delicioso distante unas tres horas de Palma: ayer subí al castillo de Bover, prisión del insigne Jovino: el domingo venidero iré á Miramar, residencia del archiduque Luis Salvador: después vendrá la expedición á las cuevas de Artá; y por último haré rumbo á Menorca, fin y remate de tan agradable correría. También visité al señor Banús, que es persona muy amable y fiel trasunto de nuestro querido D. Cayetano.—Ahora, presbítero gruñón y descontentadizo, si se queja será de vicio, sobre todo, imponiéndole la obligación de saludar á mi Sra. D.<sup>a</sup> Petra, de abrazar al fillol y de repartir memorias á diestra y siniestra, empezando por el amigo D. Eugenio.—Y usted alégrese con mis satisfacciones, regocíjese con mis complacencias, alborócese y bata las palmas de gozo y contento por el que aquí experimenta su tutor *in pártibus*.—JOSÉ RAMÓN.

Por la copia,

Clemente Cortejón.



Hubo algún tiempo entre los químicos rivalidad mal disimulada y dos partidos opuestos y contrarios. No rompieron públicamente, pero se miraron con encono, y mientras para unos no era ciencia sino la teoría general que explicaba los hechos, para otros solo era apreciable el empirismo que destilaba de la retorta. Y mientras los primeros llamaban en sus cátedras *pucherólogos* á los segundos, éstos en sus laboratorios se burlaban donosamente de los *teorizantes*.

El Dr. Luanco no fué *empirista* ni *teorizante*; fué, simplemente, un *químico*: educando su mano y su paciencia en el laboratorio, dando vuelo á su imaginación y profundidad á su talento con estudios literarios y filosóficos, señaló, quizás antes que nadie, el nuevo rumbo de la Química, que necesita, para ser ciencia, los fenómenos, si, como materia prima, pero también una filosofía que les encuentre el alma, que ponga en pié los esqueletos enterrados en frascos de colores. Quizás, al estudiar profundamente los trabajos de los alquimistas, enseñó Luanco, con algo de irónica compasión, á sus contemporáneos, que hay que hermanar las realidades con los sueños y que hacían mal en distribuirse en dos partidos, pues si los alquimistas hubieran encontrado la riqueza al convertir en oro los metales, habrían, al par, demostrado la unidad de la materia, idea filosófica madre, que les guió, que no nació, precisamente, en las retortas y que aún no ha muerto.

Arturo Pérez Martín.

Oviedo.



El Dr. Luanco hizo de la enseñanza un sacerdocio, explicaba sus lecciones de Química general con sencillez y claridad y esforzabase en hacer comprender á sus discípulos los intrincados problemas de la química.

Todos sus alumnos recuerdan con veneración las lecciones sobre las afinidades del *Carbono*, en las que con fervoroso entusiasmo desarrollaba sobre el encerado la teoría de los hidrocarburos de la serie grasa y de la serie aromática, punto de partida para investigar el modo como se verifican los fenómenos vitales, materia de estudio de la Biología.

Al malogrado Dr. Laureano Calderón, Catedrático en la Universidad Central de Química Biológica, durante mi período de

Doctorado en Medicina, le oí pronunciar en conversación particular las siguientes frases: *Entre mis alumnos, enseguida conozco los que proceden de la Universidad de Barcelona: todos saben química, porque son discípulos de un excelente profesor, el Dr. Luanco*. Estas sencillas palabras constituyen el mayor elogio que puede tributarse á un maestro.

Honrar la memoria de los padres es deber de los hijos, y no es menos sagrada la obligación de honrar el buen recuerdo de un profesor que «se desvelaba en la enseñanza para que sus alumnos adquirieran honra y provecho en el ejercicio de sus respectivas profesiones,» como el decía.

Dr. Félix Noguera.

Barcelona, 25 Marzo 1906



## DOS MEDALLAS

La familia del ilustre Dr. Luanco envió á Fermín Canella, insigne cronista de Asturias, la medalla que usó cuando fué Rector de Barcelona.

Buen pectoral es,

Con ese signo presidió D. José Ramón aquel sabio centro de enseñanza en el cual, después que dejó el cargo, se dibujan y desfundan ideas catalanistas, de separación, algo como aquella rebelión cruenta en los Estados Unidos, que quiso determinar la disidencia entre aquellos Estados modernos herederos de las viejas costumbres de la vieja Inglaterra.

Pero cuando él ejercía de jefe aquella medalla fué algo profético.

Cuando él murió, murió algo grande; una idea de unidad, una idea de patria, una idea de armonía, una idea de convivencia y de bienandanza con la esperanza puesta siempre en el pendon sacrosanto de la patria.

Había revolución en Cataluña; patrullaban las tropas por las Ramblas; declaróse el estado de sitio; el gobernador telegrafiaba al Gobierno y el Gobierno al gobernador; la autoridad militar recabó el mando; los estudiantes olvidados de la disciplina escolar y divididos en grupos levantaban el estandarte de una guerra civil intelectual que llevaba aparejadas ideas de separación y de divorcio.

Contra los catalanes que pedían separación é independencia estaban los aragoneses y castellanos; hubo colisión, hubo sangre; la

guardia civil entró en el templo de la enseñanza....

D. José Ramón de Luanco vestido de toga, con la medalla al cuello el birrete en la cabeza, tranquilo y sereno, llamó al orden y á la disciplina, amparó á los escolares, ahuyentó á los soldados al influjo de su autoridad, respondió del orden y garantizó el orden; amparó á los alumnos y evitó el conflicto gubernamental invocando sus derechos de padre de aquella juventud, de aquella grey generosa alimentada por una corriente modernista de emancipación y autonomía que tarde y con daño comprenderán nuestros gobernantes.

D. José Ramón exhortó á sus hijos. ¡¡Hijos los llamó!! Y murió soltero.

Pero sí, eran hijos suyos. El engendró rayos, en su inteligencia y cultivó su entendimiento, y dominó su voluntad. Hijos suyos fueron aquellos espíritus vírgenes, abiertos por su predicación á todas las enseñanzas y á todos los buenos ejemplos. Que no son solamente descendientes legítimos los que nacen del simple apetito carnal en concomitancia con las leyes de la Naturaleza. Suelen serlo más directos, los que educan facultades, instintos y costumbres al amparo de una dirección ilustrada digna, honrada y laboriosa, contrastada por el trabajo y por el esfuerzo personal.

Tampoco D. Claudio tiene hijos. Pero ¡¡cuantos formó su intelecto y cuantos deben gratitud á su ciencia y á su saber!! ¡¡Cuantos corazones formó su corazón de oro despierto siempre para la abnegación, para el sacrificio, para el socorro del pobre!!

Volvamos á la medalla de don José Ramón.

Lourdes, Covadonga, el Pilar de Zaragoza, la Virgen del Camino Monserrat, tendrán la virtud que les atribuye la tradición, la leyenda, la creencia religiosa, la fama de los milagros, la esperanza que ellos inspiran al espíritu de los creyentes.

La medalla de D. José Ramón es una enseña. Fermín Canella sabrá apreciar la herencia ó legado de un hombre sabio y de un hombre justo y conservará la incólume para recuerdo del gran químico del *Lavoisier* español; para que sus obras sigan, para que su labor repercuta.

Porque el Evangelio no miente. Y el Evangelio dice: «Bien-

aventurados los justos que mueren en el señor. Ellos descansan de sus trabajos, pero sus obras los seguirán».

Juan Fernández de la Llana.  
Oviedo, Marzo 31-1906.



«Maestro de todos, ayo de ninguno» y «las recomendaciones deben abrirse después de terminados los exámenes» eran la divisa de D. José. Como Decano y Rector realzó el prestigio de los Catedráticos y obró con rectitud dando la razón al alumno ó al profesor según perteneciera á uno ú otro.

Fué mi maestro y más tarde fué mi amigo y compañero en el saloncito de estudio del Ateneo, donde un día al tornar de estudiar el Doctorado, lo saludé de parte de unos amigos suyos y hablando le dije: «Si yo he vivido en aquel cuarto, donde todos los que han habitado son Catedráticos, usted inició la serie D. José, y la continuaron Marcelino (como él afablemente llamaba á Menéndez Pelayo) Vida de Salamanca, y cuando alcanzó la cátedra el doctor Ribera y Sans, lo ocupé yo, que solo soy un discípulo de usted».

Desde aquel entonces no pasó noche, que estando en el Ateneo no echáramos nuestros párrafos, y ¡cuánto aprendí del pasado! D. José tenía una memoria feliz que retenía los más nimios detalles. El me contó cuando traspuso á caballo, los montes de su tierruca para ir á estudiar á la corte; sus paseos acompañando al «castillo encantado» (como él llamaba á la casa donde vivía en Santiago la novia) á Montero Ríos, su compañero de claustro; su efímero Decanato en la Facultad de Medicina de Zaragoza, donde enseñaba Física y Química médicas, y lo que más me chocó: ó sea que al ir el Ministro á extender su nombramiento para una cátedra de cálculo infinitesimal, un amigo suyo hizo notar que no era esa su ciencia favorita y que estando vacante la de Química de la Universidad de Barcelona, á ella debían enviarlo. Esta fué la causa de que viniera á esta ciudad.

En el Ateneo intimamos y fué D. José muy comunicativo para conmigo; más no quiso decirme ni la hora, ni el día, ni por qué estación saldría, cuando, jubilado, abandonó Barcelona. Con todo, permitió que le dijese adiós en la Universidad, mientras sus manos

temblaban y por su cara corrían lágrimas que expresaban el sentimiento con que dejaba Barcelona, y con voz entrecortada, decía: «no venga mañana, me emocionaría mucho...» Al día siguiente salió D. José, despidiéndolo solamente un paisano suyo, amigo de la infancia, única persona á quien él comunicó la hora de salida. Dos días después la Prensa, participó su marcha, que sus numerosos discípulos y amigos ignoraban.

.....

¡Con que alegría me abrazó en aquella casita donde tenía su biblioteca llena de recuerdos de Cataluña, de su admirado Lull, adornada con el retrato de Pasteur y el de varios otros químicos por los que él tenía devoción! ¡Cuántos recuerdos evocó de su querida Barcelona durante nuestros paseos por los alrededores de Castropol!

La salida inesperada del vapor hizo que nuestro despido fuese muy corto, pues la sirena del «Felisa» no cesaba de tocar. No pudimos sino abrazarnos, mientras sollozando murmuraba: «...el último... para mis buenos amigos catalanes...» El bote rápidamente se alejó, y en la orilla, al pié del embarcadero, dos personas: una el capitán Penzol que agitando su pañuelo me saludaba, y otra que con el suyo ocultaba la cara y enjugaba sus lágrimas: era D. José.

¡Aquel sí, que fué el último adiós! ¡Aún me parece estar viéndolos! No olvido aquella tarde del mes de Agosto de 1901, en la ría de Ribadeo, entre Asturias y Galicia, y muchas veces me parece ver á D. José que abre la puerta del cuartito de diccionarios del Ateneo Barcelonés y viene á echar el consabido parrafito mientras el humo de su cigarro se eleva y se desvanece.

Dr. Benito Roura Barrios.  
Barcelona, 21 Marzo 1906.



Cierto que soy uno de los íntimos del inolvidable D. José Ramón de Luanco, que yo apreciaba en todo lo que valía como asturiano de corazón, como hombre de profundo estudio, como el más sabio entre los más sobresalientes talentos de las ciencias físico-naturales.

El día 5 del corriente hace un año que bajó á la tumba el ilustre Catedrático que por su ciencia deja tan gratuitos recuerdos en las Universidades españolas, pues

bien puedo asegurar que mi buen amigo explicó mucho y bueno á dos generaciones de médicos, farmacéuticos y doctores que fueron sus discípulos y que jamás olvidarán las provechosas lecciones del insigne hijo de Castropol, cuyo trabajo en la Cátedra y en el Laboratorio corresponde á la vida de tres hombres.

Treinta y siete años en aquella famosa Universidad de Barcelona, practicando notables análisis, estudiando continuamente y pasando la tercera parte de su vida desde el Ateneo á las aulas universitarias; tal es la brillante labor científica de aquel extraordinario talento, de aquel ejemplarísimo maestro que descansa en el humilde cementerio de Castropol, cerca de sus hermanos.

La hermosa villa que fué su cuna, por la que ha suspirado siempre, tuvo, al fin, el consuelo de recoger su último aliento, que es lo que deseaba mi consecuente amigo, cuyos propósitos por la tierra que le vió nacer fueron muy nobles y levantados.

El Dr. D. José Ramón de Luanco y Riego fué el primero entre los primeros, y nadie pudo seguirle en el dominio de las ciencias á que consagró toda su existencia.

Por eso aplaudo la buena idea del vecindario de Castropol al dedicar un número extraordinario de su Revista local á honrar la grata memoria de su más preclaro hijo. Es una señalada prueba de gratitud que favorece bastante á sus iniciadores, á los que envío mi aplauso por su lealtad y reconocimiento al ilustre finado, que bien se la merece.

Y al registrar hoy el primer aniversario del fallecimiento de mi distinguido amigo el sabio doctor Luanco, elevo al cielo humilde plegaria por su descanso eterno y envío á su hermano la más sincera expresión de mi sentimiento por tan sensible pérdida.

**Gervasio Arenal.**

*Oviedo, 1.º de Abril de 1906.*



D. José Ramón Luanco era un sabio y como tal modesto, sencillo y laborioso. Pero además era un gran patriota y un gran filántropo en el buen sentido de estas palabras y así resulta del examen de sus actos.

Vayan dos ejemplos: 1.º Ha donado á la Universidad de Oviedo una magnífica biblioteca. Claro está que con él se propuso facilitar á las generaciones sucesivas la

solución del problema patriótico y humano por excelencia de la educación é instrucción pública. 2.º Las cartas á los amigos de la Universidad de Oviedo a propósito del establecimiento en ella de estudios científicos, recomendando con insistencia que se procurara la dotación de instalaciones y medios materiales para hacer dichas enseñanzas todo lo prácticas posible. Concedor de la trascendencia que tiene para los pueblos y para la humanidad en general el cultivo de las ciencias experimentales en su terreno propio, ¿qué representan sus consejos sinó un servicio tan grande como desinteresado á la humanidad y á la patria?

¡Buena diferencia entre estos procederes y los de los oradores políticos que confeccionan para sus discursos bonitas metáforas acerca de la patria como madre, etc., etc.; y cuando actúan de gobernantes é intervienen en la distribución del presupuesto de la Nación, solo atienden á compromisos é intereses particulares ó á las exigencias de banderías y colectividades más ó menos poderosas!

**Enrique Urios.**

*Oviedo*



Químico, erudito, literato y ateneísta fué el Dr. Luanco.

Desde su cátedra constituyóse heraldo y portavoz, en nuestro país, de la entonces nueva teoría química unitaria. Nosotros nos iniciamos en ella gracias á las explicaciones del entusiasta profesor.

Su vasta erudición se refleja en todos sus escritos literarios, algunos—nos complacemos en manifestarlo—destinados á dilucidar cuestiones de literatura científica catalana. Los dos volúmenes de *La Alquimia en España*, con ser, según tituló el autor, meros apuntes, resultan un trabajo paciente, curiosísimo en extremo y que espera continuadores.

Antiguo socio del Ateneo Barcelonés, dejó impreso el cariño que por la institución sentía en el discurso inaugural leído al ocupar la presidencia.

Hoy, cada vez que pisamos los salones de aquel centro, siempre notamos y sentimos la ausencia del que fué asiduo concurrente y consocio querido. Y en las impresiones de ayer queda y perdurará vivo el recuerdo de nuestro ejemplar, sabio y respetado maestro.

**J. Oliver y Balvey.**

*Barcelona, 2 de Abril de 1906.*

## Al noso D. José Ramón

¡Y morreo! ¡Quen lo dixera!  
Home de tanto saber,  
¿Cómo se deixou morrer  
Como morre outro cualquiera?  
Pois non morreo, non señor,  
Que todo lo deixa escrito:  
Non morreo: cerrou el pico,  
Y foy pra un mundo meyor.  
Por eso hoy lo festexamos,  
Y él desde el Cielo ven venos,  
Y aunque non quer que choremos  
Verá como lo choramos.



El angel de D. José Ramón.

Suele decirse de la persona dotada de celestiales atractivos que «tiene angel» y aunque no es fácil determinar correctamente las cualidades significadas por esta locución percíbese bien el sugestivo carácter á que se refiere.

Afabilidad sin amaneramiento, modestia ingénuo, expresión donosa, exenta de vulgaridades prodigiosamente armonizadas, abarca el espíritu de aquella frase inexplicable á los pocos que gozan de aura tan simpática.

De ello tuvimos ejemplar esclarecido en nuestro inolvidable Luanco. Y si su metódica laboriosidad, su caudal científico pueden ser igualados, su angel, el angel de D. José Ramón no será humanamente aventajado jamás, porque sobre los angeles... solo Dios.

**Marcelino Vior.**

*Ribadeo*



Un año ha hecho el cinco del corriente que tuvo lugar el fallecimiento del preclaro hijo de esta villa, D. José Ramón de Luanco.

Justo es que con motivo del primer aniversario de su muerte le sea dedicado en este periódico un sentido recuerdo, que bien merecido lo tiene por su entrañable afecto á Castropol y por el relieve que en vida ha dado á este su pueblo natal, pues que los méritos de los hijos siempre contribuyen en gran manera á enaltecer el nombre de la población en que han visto la luz.

El tiempo transcurrido desde que el señor Luanco falleció, tan lejos de amenguar el sentimiento por su pérdida, lo hace aún más intenso, si se quiere, para los que se han honrado con su amistad.

La prensa que ha servido de medio á D. José Ramón de Luanco para la publicación de sus variados y apreciables trabajos, sirve también en esta ocasión para consagrar un cariñoso recuerdo á

su buena memoria, y para que sus amigos renueven hoy los mismos sentimientos de pesar hace un año expresados.

Si el Sr. Luanco viviera no había de faltarle seguramente á este periódico su valiosa cooperación, pues había hecho un estudio muy completo de toda esta región entre el Navia y el Eo, y poseía datos interesantes á este respecto, que le suministrarían materia para trabajos tan meritísimos como todos los suyos con que favorecer nuestra publicación.

Hagamos todos por imitar dentro de nuestra pequeñez á quien tan altos ejemplos nos ha dejado que seguir.

**Jesús Villamil.**

*Castropol.*



Querido Claudio: ¡En qué horrible compromiso me coloca tu cariñosa amistad al obligarme á extender el certificado médico de tu amante hermano! Mi mano temblorosa, las lágrimas que empañan mis ojos, me acusan de que estaba faltando á la verdad por primera vez en mi vida: mi querido D. José Ramón no había muerto, lo sentía vivo dentro de mi corazón como hoy lo siento: los grandes hombres no mueren nunca, viven en la historia y en la memoria de sus deudos y amigos y eternamente en la de

**Inocencio Pardo Lastra.**

Inspector

de primera clase de Sanidad Militar, retirado.

*Castropol.*



Triunfante alcanza en la batalla cruenta el héroe, renombre esclarecido, mas el trono de gloria así erigido sobre ruina y cadáveres se asienta

A cuidado mayor la mente atenta, otra gloria mas pura has perseguido, y al ser de sus fulgores circuido sin sombra de dolor en tí se ostenta

La aureola del sabio, esa es tu gloria El campo del saber, con insistencia cultivaste, y labor tan meritoria,

que si siega la Parca tu existencia, tú no dejas la vida transitoria, pues vives en el templo de la ciencia.

**Ormán.**



Tarea árdua, superior á mis débiles fuerzas estimo el ocuparme, siquiera sea superficialmente, de la ilustre personalidad de D. José Ramón Luanco, cuando con más competencia y espíritu crítico lo han efectuado notables literatos y hombres de ciencia. Sin embargo, no puedo rehusar mi humilde cooperación al tratar de tributar un recuerdo al esclarecido castropolense con motivo del aniversario de su fallecimiento, tanto más,

cuanto el Sr. Luanco me distinguía con su buena amistad, sin otro merecimiento por mi parte que la admiración que me inspiraban su talento y extensos conocimientos, lo mismo en las ciencias que en la literatura, razón por la cual de su afectuosa y amena conversación siempre salía aprendiendo algo importante.

Su carácter afable, bondadoso y modesto he tenido ocasión de apreciarlo no solamente cuando venía por los veranos á este pueblo al lado de su distinguida familia, sino también despues que, sintiéndose acometido de la enfermedad que progresivamente minaba su existencia, se retiró del profesorado para concluir sus días en su pueblo natal, recibiendo los cuidados de su cariñosa familia. Preocupado siempre de no poder dedicarse á la lectura á causa de la índole de su enfermedad, que le había interesado el cerebro, á pesar de lo cual discurría con lucidez acerca de cualquier asunto, y dictaba las cartas que dirigía á sus numerosos relacionados, le complacía que los amigos fuesen á visitarlo, distrayéndolo algún tiempo de sus padecimientos, puesto que le faltaba su verdadera distracción: los libros.

En una de estas visitas fué cuando hube de apreciar la gran modestia que adornaba al señor Luanco; pues al abrir el estuche con la medalla de Berzelius, que el Gobierno de Suecia y Noruega le enviaba por conducto del Cónsul de dicha nación en Barcelona, exclamó al ver la medalla; «Agradezco á los noruegos su recuerdo, pero creo no merecerlo». ¡Qué lección para los vanidosos que pretenden figurar solicitando cruces y distinciones honoríficas, aunque no estén en relación con sus méritos!

**José Labandera.**

*Castropol.*



Mientras fuí estudiante de Derecho, casi todos los años en el mes de Septiembre, por una feliz coincidencia me cupo la dicha de hacer el viaje á Oviedo desde esta villa en compañía de D. José Ramón, que hacía á su vez el suyo á Barcelona. Yo no sé si decir, si en esas veinticuatro horas de estrecha intimidad que proporcionaba el viaje entonces, adquiría más conocimientos generales que durante el curso, pues era tal su erudición, que de los hechos más nimios deducía siempre enseñanzas prácticas.

Con esa afabilidad, que era su característica, me explicaba á menudo la historia de algunos monumentos de la época romana que se conservan aún en esta parte occidental de la provincia; y nunca, al pasar por frente de Puerto de Vega, dejó de tributar un recuerdo á D. Gaspar Melchor de Jovellanos, de quien fué gran admirador, señalándome la casa donde se guardaba como preciada reliquia la cama en la que exhaló el postrer suspiro el insigne estadista.

De este modo, un viaje, de por sí penoso, se convertía en ameno é instructivo; y no olvidaré jamás su paternal y cariñosa despedida al apearnos de la diligencia en el Campo de la Lana: «estudiar mucho y hasta Santiago del año que viene».

Tal era nuestro D. José Ramón, cuyo recuerdo será imperecedero, no sólo en Castropol, sino en todo el mundo científico.

**A.**

*Castropol, 1.º de Abril de 1906.*



Sus intimos lo supimos. Al dejar D. José Ramón el Rectorado de la Universidad de Barcelona, el Gobierno de S. M., deseoso de premiar los servicios del insigne catedrático, hizo que se explorase su voluntad para saber qué prefería, si un título de Castilla ó una alta condecoración. «Pobre de honores fui al Profesorado y pobre de ellos quiero salir». Esta fué la contestación del eximio castropolense, que por sí sola retrata al hombre.

Cuando supo que algunos amigos intentaban obsequiarle sacando á su costa la Gran Cruz, fué cuando D. José Ramón se apresuró á hacerlo directamente. Esta segunda parte le retrata también.

Y no la hubiese lucido nunca sobre su pecho, que no era vanidoso; más vino el día que se tributó en Serantes memorable recuerdo á Fernando Villamil, y para honrar más la memoria del llorado marino, por nadie más admirado que por D. José Ramón (á quien se debe la inscripción de la lápida de aquella Iglesia), entonces si que no costó trabajo convencerle; se puso la Banda y la Gran Cruz de Isabel la Católica, creo que hasta con orgullo, sin duda porque las almas grandes no sienten envidia por homenajes que á otras almas grandes se rindan. «Primera y última vez que me pongo esto», dijo y así fué.

Tres años después apagábase para siempre aquel cerebro luminoso y el pobre Camposanto de nuestro pueblo recibía amante los restos mortales del más notable de sus hijos.

**L.**

*Castropol.*